

LA CIUDAD DE LA GLOBALIZACIÓN, VULNERABILIDAD Y EL REDISEÑO PARA EL APRECIO AL LUGAR

Leticia Peña Barrera

Profesora de Tiempo Completo (PTC) de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, líder
del Cuerpo Académico de Bioarquitectura y Coordinadora del eje de sustentabilidad

Carmen García Gómez

Profesora de Medio Tiempo (PMT) de la Universidad Autónoma de Yucatán, responsable
técnica del proyecto de investigación CONAVI-CONACYT sobre habitabilidad ambiental
en la vivienda construida en serie en México.

RESUMEN

El panorama de la ciudad de la globalización no corresponde al anhelo y búsqueda de progreso de millones de habitantes, los sectores de bajos ingresos ahora se enfrentan a nivel individual o colectivo, a la inseguridad e incertidumbre, en un ambiente de indefensión ante un Estado ineficaz. En los últimos veinte años las asimetrías de acceso a la ciudad y condiciones de desigualdad se acentúan en América Latina.

En la ciudad global la vulnerabilidad urbana, es el resultado de un desarrollo basado en una economía abierta y un estado debilitado por el funcionamiento del mercado global, disminuyendo o privatizando los beneficios sociales. El post-humanismo, la integración, la ecología del paisaje, la acupuntura urbana y el desarrollo sostenible son patrones espaciales de organización que sirven a las dimensiones naturales, territoriales y urbanas, que alientan la participación de los ciudadanos.

Este trabajo ofrece un panorama general de las transformaciones en la ciudad, identificando alternativas de rehabilitación que, a través de la gestión y el capital social a nivel local, establecen acciones transformadoras y de cambio en el entorno urbano. Se utilizan los resultados de la investigación CONAVI-CONACYT realizada en tres ciudades de México.

Este trabajo ofrece un panorama general de las transformaciones en la ciudad, identificando alternativas de rehabilitación que, a través de la gestión y el capital social a nivel local, establecen acciones transformadoras y de cambio en el entorno urbano. Se utilizan los resultados de la investigación CONAVI-CONACYT realizada en tres ciudades de México.

Palabras clave: Vulnerabilidad, pobreza, participación y topofilia.

THE CITY OF GLOBALIZATION, VULNERABILITY AND REDESIGN FOR THE APPRECIATION TO PLACE

ABSTRACT

The panorama of the city of globalization does not correspond to the yearning and search for progress of millions of inhabitants, low-income sectors now face at an individual or collective level, to insecurity and uncertainty, in an environment of defenselessness before an ineffective State. In the last twenty years the asymmetries of access to the city and conditions of inequality are accentuated in Latin America.

In the global city, urban vulnerability is the result of a development based on an open economy and a state weakened by the functioning of the global market, diminishing or privatizing social benefits. Post-humanism, integration, landscape ecology, urban

acupuncture and sustainable development are spatial patterns of organization that serve the natural, territorial and urban dimensions, through the participation of citizens.

This paper offers a general panorama of the transformations in the city, identifying rehabilitation alternatives that, through management and social capital at the local level, establish transformative and change actions in the urban environment. The results of the CONAVI-CONACYT research carried out in three cities of Mexico are used.

Keywords: Vulnerability, poverty and topophilia

INTRODUCCIÓN

En la ciudad de la globalización, el uso de los recursos institucionales de financiamiento, han facilitado un acelerado modelo de producción habitacional, siendo supeditadas la calidad, el bienestar y las ventajas para sus ocupantes. Las condiciones de crecimiento de la ciudad en las últimas dos décadas, buscan disminuir el rezago histórico de espacios habitacionales para miles de trabajadores. En ese sentido, los problemas de sobrepoblación y hacinamiento que se presentan actualmente aluden a que “la modernización de la infraestructura se generaliza, ocasionando alzas de precios en la tierra y fortaleciendo la distinción segregativa entre las zonas ricas y las pobres” (Barragán, 1994, p. XII).

Los programas realizados en las ciudades de la globalización, suponen que los grupos o sectores vulnerables, tienen la capacidad de competir en similares circunstancias para el desarrollo humano o social; sin embargo, se deja de lado que la falta de oportunidades para incidir en la realidad (recursos, tiempo, asesorías, etc.), depende de los programas que el estado debe proveer. Menciona Roberto Pizarro que “la vulnerabilidad social es el resultado de los impactos provocados por el patrón de desarrollo vigente pero también expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos” (2001: 7).

Las condiciones de desarrollo urbano se fundamentan en el crecimiento físico y expansivo, que facilitan el negocio, con altos beneficios para la empresa sin la vigilancia del Estado, sin valorar si los ambientes o necesidades, pueden atenderse, con parámetros cualitativos que disminuyan la burocracia. (Hernández, 2009: 84). Otro factor que considerar es el aumento de la inseguridad en las ciudades y la imposibilidad de las autoridades para solucionarlo, mediante la aplicación de políticas efectivas que prevengan el rápido deterioro, que garantice por medio de vigilancia vecinal y municipal un ambiente de certidumbre, en busca del diseño urbano sostenible (autor, 2013).

Entender la problemática urbana que propicia un entorno en constante deterioro y mantenerlo ante resultados fallidos, favorece los intereses del mercado habitacional que, por medio de soluciones poco eficaces, no garantiza que sus beneficiarios sean quienes obtengan la mayor ventaja; esto “empuja al sujeto a trabajar más duro, a producir, a acumular y en último término, a consumir más” (Vittorio, 2013:44). La pérdida de derechos de quienes menos tienen, no corresponde en este sentido, al concepto de patrimonio, que ha sido desvirtuado y que carece de valor social, pues se enfatizan las “asimetrías entre los grupos sociales en función de su rol en este sistema” (García-Gómez, 2010:7 6)

Se busca que las familias, puedan preservar sus bienes, mediante propuestas que disminuyan esa condición de vulnerabilidad, con la apropiación del lugar que habitan y modelos que favorezcan este apego. Carlos Mario Yory plantea que la ciudad de la globalización se caracteriza por la “abierto contradicción entre homogenización del paisaje y fragmentación del territorio”, enfrentando “procesos simultáneos de desterritorialización

y reterritorialización”, mediante códigos ajenos, universales e impuestos, que no se relacionan con la memoria de los residentes (2003: 124).

CIUDAD Y METÁPOLIS

La ciudad es una “estructura territorial y organizativa” en el que las funciones de la vida social pueden llevarse a efecto (Lezama, 2002: 42). En la ciudad se integran ambientes de lo local y lo global; por un lado, se promueve el desarrollo para atender los requerimientos de los habitantes a nivel particular y en otros casos, se tiene acceso a tecnología y medios altamente especializados para la vinculación con otros entornos alejados. Es un cambio evolutivo, con rupturas y/o permanencias, de manera histórica (García-Gómez, 2010), pero que buscan explicar los acontecimientos emergentes que ahí se presentan.

La metrópoli, se considera una ciudad con importancia regional, que ofrece servicios, núcleos urbanos y actividades económicas, y que facilitan el empleo y la concentración de grupos sociales. Al proceso de concentrar la economía, administración o cultura de un grupo social, se le define metropolización. Sin embargo, la ciudad ahora alcanza otras regiones y no necesariamente están vinculadas territorialmente a éstas, se le denomina metápolis.

La metápolis, según Ascher (1996) es “más allá de la ciudad”, y cobra sentido a partir de “la incorporación a su funcionamiento de áreas lejanas y no limítrofes” de la ciudad (García, 2016: 142). La metápolis, se conforma por una o varias metrópolis, se desarrolla por espacios no necesariamente contiguos al centro de la ciudad y se caracteriza por la fragmentación a partir de la ruptura por lógicas jerárquicas. La discontinuidad se ve compensada por los medios de transporte (Rufi, 2003)

Las tendencias en la conceptualización de la ciudad se pueden centrar en varias líneas del neoliberalismo, la ecología o el poshumanismo; ambos conceptos, se tratarán de explicar e identificar a partir de ciertos fenómenos emergentes, de presentar de forma paralela o transversal. García – Gómez, considera que “las diversas partes de la ciudad -zonas, distritos, barrios, etc,- tienen una dinámica diferenciada”, que se puede entender, en función de la problemática particular de cada caso (2010: 84).

La ciudad moderna surgió entonces con “la ambición de definir el futuro, de controlarlo y de ser el marco espacial de una nueva sociedad” (Ascher, 2004: 24); era funcionalista y contenía en su conceptualización las metas y los deseos de la sociedad industrial. En el posmodernismo, por su parte, se opta por la liberación del mercado, que se equilibra mediante la oferta y demanda de los productos y servicios, en donde la intervención del Estado es mínima.

La Posmodernidad surge con el neoliberalismo y reduce al mínimo la influencia del Estado y del Estado de Bienestar. Postula que, en el libre mercado, la búsqueda de los satisfactores de los grupos sociales se acentúa mediante “la atención a los problemas asociados al medio generado en el mundo globalizado” (Giddens, 1999: 17). Se considera que “el proyecto de modernidad fracasó” y que, la libre competencia y el suelo urbano, entra en la dinámica de la oferta y la demanda. La ciudad posmoderna es desorganizada, con espacios discontinuos social y espacialmente, con corporativos alejados de las viviendas (Rufi, 2003).

Se identifican algunos términos que dan seguimiento a esta idea posmoderna de la ciudad, a partir de los postulados del libre mercado y el uso de los recursos.

- El posestructuralismo, por ejemplo, coincide en “rechazar la existencia de sistemas generales que determinen el pensamiento y comportamiento de los ciudadanos”

(García, 2016: 144). La *Fantasy City*, plantea la alianza entre “unidad de consumo”, su financiación y construcción (Hannigan, Friedmann); vinculadas a “las corporaciones de crédito, promotores inmobiliarios y multinacionales del ocio” (García, 2016:148).

- La *Ciudad Informacional*, que menciona Castells (1999), “plantea que una revolución tecnológica, centrada en torno a las tecnologías de la información, ha modificado las bases de la sociedad a un ritmo acelerado” (en Alonso, 2001: 194) y que para ello hay que pasar de la escala urbana al modelo global mediante la reestructuración económica y modo de desarrollo hipernacional, al “desvelar las estrategias de producción y difusión tardocapitalista” (en García, 2016: 149).
- La ciudad convertida en un *Archipiélago de Enclaves* conectados con centros tecnológicos y financieros, pero desconectados de su entorno local, y vinculados con otros similares ubicados a miles de kilómetros, nos genera el denominado “efecto de túnel” de hiperconexión global, donde algunos están relacionados. Convertidos en espacios de flujos que sólo se podían percibir desde esta posición global (Castells, 1989, en García, 2016:151).
- La *Ciudad Bits* (Mitchell, 1990), supone a “la ciberciudad, la versión urbana del intangible ciberespacio”, hace referencia a la suplantación de ámbito físico por el digital. Según Michell, los principios serían la desmaterialización, desmovilización, funcionamiento inteligente, personalización de masas y transformación suave” (en García, 2016:171).
- La *Ciudad Genérica* que define Rem Koolhaas, como si “diversos ecos, esporas, tropos y semillas hubiesen caído en la tierra al azar, (...) aprovechando la fertilidad natural del terreno”, está determinada por las carreteras, edificios y la naturaleza (2011: 26).

El nuevo paradigma teórico, hace la crítica a las sociedades metropolitanas respecto al consumo y la globalización, como “espacios de flujos” (Castells, 1989), tema que surge a partir de la doctrina de Lefevre que el mismo denomina “la obsolescencia de la necesidad” (Lefevre, 1984:105). Y la “propensión descentralizadora” que, según Saskia Sassen (2000), genera la dispersión en los espacios de la metápolis (en García, 2016:145).

A partir de estas reflexiones, se plantean los términos como suburbia, periurbanización, ciudad difusa, ciudad cerrada o de cuarzo.

- El término *Suburbia*, define a la zona residencial de los sectores de clase media en torno a las grandes ciudades, promueve la propiedad privada y la movilidad individual mediante autopistas (Barnett, 1988 y Rusk, 1993). El aislamiento, la congestión y la fragmentación social y espacial, y ambientales (Munford, 1961), hacen de las zonas suburbanas sitios poco viables y superados por la postsurburbia y exópolis (Rufi, 2003).
- El proceso de *descentralización urbana*, busca desconcentrar la polarización de la ciudad, con asentamientos cercanos a las grandes ciudades -urban fields and sprawl-, así se acuña el término periurbanización (Dezert y otros, 1991), se propone una estructura de fácil acceso a la ciudad y una tendencia a la rururbanización (Rufi, 2003).
- La *Ciudad Difusa* (Indoniva, 1996), describe el modelo de ciudad de baja densidad para reconstruir la lógica urbana, basada en la transición a una nueva. En 1990 las

prácticas sociales y relaciones socio-espaciales, tienen como resultado que se articulan a partir de una red de ciudades medianas que perdían población, con espacios intersticiales agrícolas (Rufi, 2003); asentadas sobre carreteras, caminos o canales de riego (Indovina, 1997 en Rufi, 2003:88).

- Las *comunidades cerradas*, es el tipo de suburbio que funciona en la ciudad como un “archipiélago carcelario”, mediante propietarios que imponen sus propias reglas para dirimir disputas, contar con protección policial, con servicios de salud, calles propias y no compartidas, el espacio público y la rehabilitación de edificios, se mejora por medio de promotores, con la tendencia de desalojar a los residentes no deseados (García, 2016: 154).
- La *ciudad de cuarzo* (Davis, 1998), que parte de una “visión de la total seguridad, en la que cada necesidad es satisfecha” (Garreau, 1991: 251, en Rufi, 2003: 93), se define como la obsesión por la seguridad, también planteada como “privatopía”, ya que se privilegian las entidades privadas o semiprivadas de suburbios o barrios acomodados, protegidos y con acceso controlado o restringido. Al igual que las comunidades cerradas, no conciben el espacio abierto, colectivo y público.

En la metápolis, la necesidad de contar con capital humano con capacidades y cualificaciones para hacer frente a la demanda de la ciudad en la globalización, exige de habitantes con las tres “T”: talento, tecnología y tolerancia. Estos habitantes, que captaban las empresas, se fueron acomodando en los centros de las principales ciudades, debido al entorno físico de calidad donde solían compartir ambientes -cultural, social, elitista-, teniendo como efecto “la gentrificación de los distritos históricos” (García, 2016: 155).

Sassen plantea el término de “*ciudad global*” (2000), al enclave dotado de tecnología y de telecomunicaciones, con centros de poder que cuentan con información privilegiada, sede de instituciones financieras, y con sectores que se vinculan con lo local y lo global. Se identifican “lugares de interconexión” con características particulares, en donde el concepto “localidad” hace referencia a “cualquier lugar habitado, independientemente de su magnitud”, según Leeds (en García, 2016:150).

Los estudios culturales, establecen que el espacio urbano no es “algo neutro”, sino que esta predispuesto para ejercer dominio sobre los débiles y que para Zukin, las “prácticas culturales, son productoras de símbolos” (En García, 2016: 159).

Harvy (1996), identifica las modificaciones territoriales con base a los cambios expresados en la sociedad, resultado de la fragmentación de las actitudes sociales y culturales. Los estudios de género y de la mujer, abordan los términos de “hibridación cultural”, antónimo de “diversidad cultural”; y el concepto “Heterotopías”, como respuesta a las alternativas de códigos culturales dominantes (en Gracia, 2016: 160 y 162).

En el poshumanismo, desde una postura romántica se cuestiona la explotación de la naturaleza, la idea de progreso y la obsesión por el crecimiento, *la ciudad sostenible y ecológica*. En este caso, las tendencias hacen referencia al decrecimiento de la ciudad, se fundamentan en las teorías ecológicas y socio-económicas; proponen que al contar con cierto grado de desarrollo, no es necesario seguir creciendo (Sloterdijk, Solá-Morales, Corner, Connolly, etc., en Gracia, 2016:189).

En 1987 el Informe Bruntland, planteaba el concepto de desarrollo sustentable, impactando en el modelo de crecimiento con alta densidad del suelo, el tránsito peatonal, el transporte colectivo, el espacio público, con sinergias de actividades y creatividad, que diferenciaban la zona urbanizada de la agrícola.

Se promueven otros modelos de ciudad, que mediante el “crecimiento interior”, la “acupuntura urbana” y la “integración” permiten utilizar zonas degradadas como suelo urbanizable (García, 2016:184-185).

- *El crecimiento interior*, aboga por el uso de las zonas degradadas u obsoletas en las áreas urbanizadas, mediante la intervención y rehabilitación, limitando la expansión urbana.
- *La acupuntura urbana*, busca dotar de equipamiento, edificios y promover la autogestión, para recuperar zonas enfermas. Lerner proponía pequeñas cosas como “lo sensorial, el reciclaje, la solidaridad, la identidad e incluso el amor” (García, 2016:185- 186).
- *La integración*, compatibiliza espacios vacíos mediante programas de combinación ciudad y naturaleza, según el paisajista Hough (en García, 2016: 185- 186).

La ciudad sostenible y ecológica retomada por los poshumanistas, hace énfasis en la problemática de los “lugares obsoletos”, “espacios bacantes”, “vacíos urbanos”, utilizando el *modelo de crecimiento interior y decrecentista*. Se definen los espacios a partir de áreas que han quedado abandonadas: residuo, que presentan obsolescencia industrial o urbana, inaccesibles al área natural, que mediante la “dialéctica entre ciudad sostenible y ecología” pueden ser incorporadas. El *urbanismo de paisaje*, implicaba recuperar la cultura, memoria y deseos de los ciudadanos, teniendo como estrategia la recuperación de espacios obsoletos. El *modelo decrecentista*, tiene como punto de partida la economía local, sin renunciar a lo global, su lema: “pensar localmente, actuar globalmente”, con la construcción de redes de intercambio con experiencia local y global (García, 2016:188- 189).

La ecópolis se considera la primera utopía del siglo XXI, diseñada con base a principios ecológicos; una ciudad ecológica que depende de las zonas rurales que la rodean, no se utiliza electricidad, brinda aire limpio, paz, alimentación sana, mejor calidad de vida, etc. Se llega a una aproximación del desarrollo sustentable. Los principios de las ciudades ecológicas son: uso eficiente de la energía, reciclaje, agricultura comunitaria y peatonalización (Perea, 2011).

La "ecópolis" propone el reconocimiento de la vida colectiva vinculada al espacio público, a través de la investigación y el estudio de casos significativos de la arquitectura y el urbanismo sostenible. Surge ante la emergencia de contrarrestar los efectos de la contaminación, la pérdida de diversidad biológica y cultural, y el desequilibrio de los actuales asentamientos humanos (Perea, 2011).

Entre todos estos conceptos de ciudad, se identifica como común denominador, que las transformaciones territoriales y urbanas, plantean nuevas premisas de entendimiento del urbanismo. Estas posturas observan lo disfuncional, caótica y compleja que es la ciudad de la globalización, dando respuestas a estas condiciones de insatisfacción actual.

VULNERABILIDAD Y POBREZA

En el imaginario de los trabajadores, se fue construyendo a lo largo de décadas, la idea de la vivienda como inversión, hecho que se hizo posible en los últimos veinte años al contar con financiamiento -institucional-, para acceder a ese bien social; que según Vittorio “representa el espíritu de sacrificio y el trabajo duro en aras de la producción” (2013: 43).

Ricardo Vergara (2011) concibe la nueva vulnerabilidad como resultado de ciudades desarticuladas, con la segregación social y fragmentación. El endeudamiento a largo plazo para los trabajadores con menos ingresos, incrementa esta condición de indefensión. Y

como Rawls lo plantea, es un “sacrificio momentáneo con el objeto de obtener después una ventaja mayor” (2003:35)

La vulnerabilidad comprende dos componentes para su explicación según Pizarro (2001:11):

- a) La inseguridad e indefensión en que viven los individuos, familias o comunidades, debido a eventos socio - económicos que afectaron su estabilidad.
- b) La capacidad de movilizar recursos y estrategias de tipo familiar o de solidaridad, para enfrentar los efectos de estos eventos.

Se tiene entonces, la capacidad mínima para enfrentar momentos de inestabilidad, debido a los vaivenes de la economía, al desempleo, el bajo ingreso, la falta de acceso a salud y educación de calidad, situaciones que para contrarrestarlas se tiene que recurrir a las relaciones de tipo familiar y solidario. “Las redes informales auto-organizadas de grupos” apoyan y asesoran a los grupos para resolver problemas que la administración no puede atender (Mertins, 2011:37).

La pobreza, “es considerada como el indicador más importante de la vulnerabilidad socio-económica” (Mertins, 2011: 38), y esta surge de las condiciones de desigualdad económica y social entre sectores, debido al desequilibrio entre condiciones de accesibilidad de las personas, familias o grupos sociales (Sen, 2000; Lambert, 2011; Salas, 2005). Estas desigualdades se toleran cuando existen “beneficios compensadores para todos y, en particular, por los miembros menos aventajados de la sociedad” (Rawls, 2003: 27).

En el caso del análisis de nuevos fraccionamientos, el mercado establece los parámetros que promueven: el valor especulativo, la ventaja de venta, la ruptura o fragmentación social, el beneficio urbano o la propiedad como inversión. Mertins (2011) menciona que, se encuentran coincidencias entre concentración de pobreza y barrios informales. Steven Holl indica que, se “necesita un concepto organizador” que lleve a generar significado o una “estructura organizadora” (2011: 40)

Contrarrestar estos efectos, mediante modelos locales de solidaridad y salvaguarda, desde las familias, amigos o de sectores privados o del Estado, favorecen las alternativas de bienestar, minimizando la vulnerabilidad.

La pobreza según la Banca Mundial, mantiene a los individuos en condiciones de exclusión, desigualdad, insatisfacción, falta de capacidades y vulnerabilidad. Esto mengua las posibilidades de alcanzar la fortaleza o habilidad para actuar y salir de esta condición, o por sí mismo abatirla.

CONEVAL, identifica las carencias sociales como falta de acceso a servicios de salud, educativa, seguridad social, calidad y espacios de la vivienda, servicios básicos en la casa y alimentación, indicadores que conforman el índice de privación social (2012: 8). Según Limas (2010), la condición de pobreza les mantiene en el subconsumo, en estado nutricional deficiente y proclive a enfermedades, debido a las situaciones de precariedad o carencias.

El Plan Nacional de Desarrollo mantiene una visión del desarrollo indefinido y señala que las personas deben:

- Ampliar sus horizontes de planeación, insertarse ventajosamente en actividades productivas, comunicarse de una manera eficiente, trabajar en equipo, resolver problemas, usar con eficacia las nuevas tecnologías de información e incluso, comprender el entorno en el que se vive para poder innovar (PND, 2013-2018).

Este argumento implica que, si los propios recursos de las familias fueran suficientes para salir de la pobreza, se tendrían registros de disminución, superiores a los planeados, y no se requeriría de la intervención del Estado para combatirla.

La mejora social, el ordenamiento territorial y el control del beneficio económico, son responsabilidad del Estado y en términos del utilitarismo clásico, “una sociedad esta correctamente ordenada cuando sus instituciones maximizan el equilibrio neto de satisfacción” para todos (Rwals, 2003: 35).

Pizarro plantea que “los enfoques de pobreza y distribución del ingreso son insuficientes para comprender la condición de indefensión y el debilitamiento de los recursos y capacidades de amplios grupos sociales producto del shock transformador” (2001: 13). Él mismo identifica que, la vulnerabilidad se manifiesta en el trabajo, el capital humano, las relaciones sociales; aspectos que debería de atender la política pública, con iniciativas o desarrollo para las familias, fortaleciendo los recursos propios y de la sociedad.

Se requieren otras tendencias para el desarrollo equilibrado de la ciudad; Agustín Hernández Ajá propone la “rehabilitación y conservación de los espacios urbanos existentes”, teniendo como “eje principal la sustentabilidad” (2009: 85).

Saskia Sassen plantea una dualidad en la condición actual de la ciudad, por un lado, la sobrevaloración económica de un grupo empresarial y por otra, un gran número de habitantes en condición de desventaja y subvaloración (2007). En este caso, miles de familias estaban cautivos por el financiamiento institucional, con valores elevados y de largo plazo, impedidos a cumplirlo, debido a la vulnerabilidad socio-económica existente. El incremento de población en condiciones de pobreza patrimonial, según la CONEVAL, entre 2008 a 2012 se debe en principio a la falta de seguridad social, que en 2012 afecto a 71.8 millones, es decir el 61.2 por ciento de los habitantes en México (2015: 9)

IDENTIDAD Y APEGO AL LUGAR: TOPOFILIA

Los sectores de población con ingresos bajos viven en condiciones de indefensión, en ambientes que se degradan rápidamente y que generan el abandono del *espacio-hogar* (lugar habitable para la familia, ambiente privado y personal, para sus residentes), que nos plantea entender que los cambios en la ciudad global, se sitúan en paradigmas distintos.

Carlos Mario Yory menciona que el consumo en la ciudad es la “estrategia política que, desde la economía del signo, nos “libera” del compromiso político que supone ser ciudadanos para otorgarnos el título de consumidores” (2003: 126). Realmente el espacio-hogar abandonado, es el signo de la pérdida de identidad y la incapacidad de permanecer o arraigarse; el cambio de valor de bien social a producto de consumo, son parte de las condiciones de vulnerabilidad que prevalecen en estos sectores.

Según Bachelard, la topofilia “aspira a determinar el valor humano de los espacios de posesión, de los espacios defendidos contra fuerzas adversas, de los espacios amados” (2000: 28), y se relaciona con las formas de arraigo, percepción y sentimientos que prevalecen para el ser humano (Zerecero, 2014).

Se comprueba la premisa que, en la “sociedad de consumo y el éxito de un “mundo-mercado”, no es que todos tengamos lo mismo, sino que todos deseemos lo mismo por igual”, delimitando el lugar para cada cual, a partir de la valoración de lo que podamos poseer (Yory, 2003: 129).

Tuan considera la topofilia de manera subjetiva, relacionada con “todos los vínculos afectivos del entorno urbano con el ser humano [...], sentimiento que uno tiene hacia un

lugar porque es nuestro hogar, el asiento de nuestras memorias” (2007: 130). Se conforma del “lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante” (2007: 13), debido a la significación que el habitante construye. Según Zerecero, Tuan parte del “pensamiento heideggeriano *de estar y ser en el mundo* donde el sujeto y lugar existen de forma relacional” (2014: 1).

La significación del lugar, es más que algo subjetivo, que requiere que el sujeto se lo impregne según Tuan (2007). Sin embargo, el lugar existe sin la necesidad de que el sujeto la defina; el lugar por sí mismo, contiene símbolos y ambientes que son aceptados y valorados o no, por las personas.

Henao y Pérez (2010: 2) distinguen el lugar como un “escenario físico y simbólico que, al mismo tiempo que proporciona sentido, es depositario de sentimientos y experiencias tan diversas como las y los sujetos que con él se relacionan” (en Zerecero, 2014: 3).

La definición de topofilia según Zerecero “aparece como un concepto que explica cómo los hombres se apropian de sus espacios, se arraigan o se emancipan, dependiendo de las condiciones más profundas de sus maneras de ser y pensar” (2014: 3).

Carlos Mario Yori, supone que “nuestra relación con el espacio no se agota en una simple relación emocional con sus atributos [...], sino que, se remonta a la propia dimensión ontológica de tal tipo de espacio en tanto lugar de mostración de lo que Heidegger llamará nuestro ser en el mundo” (1999: 6)

También se propone el concepto de “geosímbolo” por Joël Bonnemaïson (1996), que refiere a la vitalidad de una ciudad, región o país, hasta el mundo de forma general (Zerecero, 2014: 3)

Estas posturas conciben dos maneras de entender la topofilia, a partir de los atributos que le confieren significado:

- 1) *Lugar de apropiación*, en el que el lugar tiene significado en cuanto el sujeto se lo da en coincidencia con Tuan (2007) y Zerecero (2014).
- 2) *Lugar simbólico*, en cuanto contiene los ambientes que definen un significado y que el sujeto vive la experiencia de interpretarlo. Se concuerda con Yori (1999), Henao y Pérez (2010).

La topofilia resalta las relaciones entre el hombre y el lugar, y se propician diversas reacciones en el sujeto, por el significado que pueda simbolizar. Algunos de los atributos que el lugar influye en el sujeto son: topofobia, topolatría y toponegligencia (Zerecero: 2014: 3).

- La *topofobia*, resalta la relación excluyente entre lugar y sujeto, ya que impide su acercamiento y apropiación.
- La *topolatría*, establece un vínculo reverencial y sagrado del lugar y la relación que atrae al sujeto.
- La *toponegligencia*, representa la separación entre lugar y sujeto, debido a las deficiencias que presenta, para habitar o como modelo de lugar.

METODOLOGÍA

En esta investigación la metodología es mixta, mediante información documental y de campo para encontrar explicaciones sobre la percepción del lugar en lo cuantitativo y la observación del lugar y condiciones que propician el apego o un ambiente sociópeto o sociófugo según Hall (1972), en lo cualitativo, mediante la triangulación de la información se busca aportar al tema.

El desarrollo inicial sobre la conceptualización se realiza mediante el acopio de documentos y textos que permitan entender el significado de la ciudad, la metápolis, la vulnerabilidad, la pobreza, identidad y topofilia.

En la aplicación del cuestionario sobre habitabilidad urbana (430 en total), es por medio de la identificación que los propios habitantes hacen de la problemática y necesidades que ellos tienen con respecto a su sector; sobre la valoración, tolerancia o intransigencia que se tiene de estos ambientes.

En este análisis se identificaron variables que facilitan o impiden el vínculo en el sector o barrio que se habita; siendo los siguientes:

- *La movilidad* incluye el tiempo de traslado al trabajo, a la escuela con menos de 1 hora y la distancia de menos de 2 cuadras para tomar el transporte.
- *Percepción de seguridad*, refleja la opinión positiva de los habitantes sobre la seguridad del sector, la posibilidad de realizar actividades al exterior y de vigibilidad desde su hogar.
- *Valoración positiva* de áreas verdes y servicios de alumbrado, recolección de desechos, de calles y banquetas.
- *Confianza vecinal*, basada en la comunicación entre vecinos (alta, con más de 6 personas), relación de confianza y número de amigos (5 o más amigos), en ese sector.
- *Permanencia*, se registra el sentimiento de orgullo, satisfacción y deseo de no cambiarse de lugar.

En este análisis de resultados se retoman los diferentes vínculos que influyen a nivel territorial para el apego al lugar, según lo plantean Berroeta et al (2017); los resultados de las gráficas expresan distintas formas de aceptación que posibilita o no las opciones de mejora o disminuir ambientes de vulnerabilidad, respaldados por medio de la triangulación de datos.

La información de los cuestionarios corresponde al estudio sobre habitabilidad ambiental, realizado para CONAVI-CONACYT, de las ciudades de Juárez, Chihuahua; Mérida, Yucatán y Mexicali, Baja California Norte; aplicando la misma metodología de captura y cruce de datos.

En este análisis se retoman los diferentes vínculos que influyen a nivel territorial en el apego al lugar. Según lo plantean Berroeta et al (2017), estos autores, consideran que el apego al lugar, involucra los vínculos de lo comunitario, lo natural y la condición de dependencia; mismos que se presentan en matrices que concentran los datos.

- El *aspecto comunitario* incluye los resultados sobre la movilidad al trabajo, la escuela, ubicación del transporte, la seguridad y la valoración de servicios de recolección de basura y urbanización (situación de calles y banquetas). En este aspecto también se considera la confianza vecinal.
- El *vínculo natural* considera la valoración de áreas verdes, arborización, uso del espacio exterior, vigibilidad e iluminación del sector que posibilita el uso.
- Respecto a la *situación de dependencia*, se consideran los resultados de permanencia, orgullo y razones de habitar el lugar, y confianza vecinal.

La valoración de los resultados, se realiza mediante una tabla de concentración de información donde se ponderan los valores de respuesta en cuatro rangos:

- Pésimo, valor 1: del 0% a 25% de opiniones.
- Malo: valor 3, son las respuestas con el 26% a 50%.

- Buena: valor 5, las apreciaciones del 51% a 75%.
- Excelente: valor 7, los comentarios del 76% a 100%.

Los resultados son: pésimo de 0 a 2.9, malo de 3 a 4.9, bueno de 5 a 6.9 y excelente de 7. Es negativo con menos de 4.9 puntos y positivo de 5 o más.

RESULTADOS

La escasez de suelo asequible dentro de la ciudad ha provocado que los nuevos desarrollos se ubiquen en la periferia, generando diversos problemas: el incremento en los costos de movilidad para el traslado entre las zonas; aumento en el consumo de combustibles y de emisiones contaminantes; reducción y pérdida significativa de las áreas naturales; amenaza de expansión en áreas de recarga de acuíferos; incremento de los costos de mantenimiento y servicios, por mencionar algunos.

En principio se analiza la percepción sobre la calidad urbana de los entornos en que habitan las personas, como resultado de la percepción de quien habita, en las zonas periurbanas de Juárez, Mérida y Mexicali.

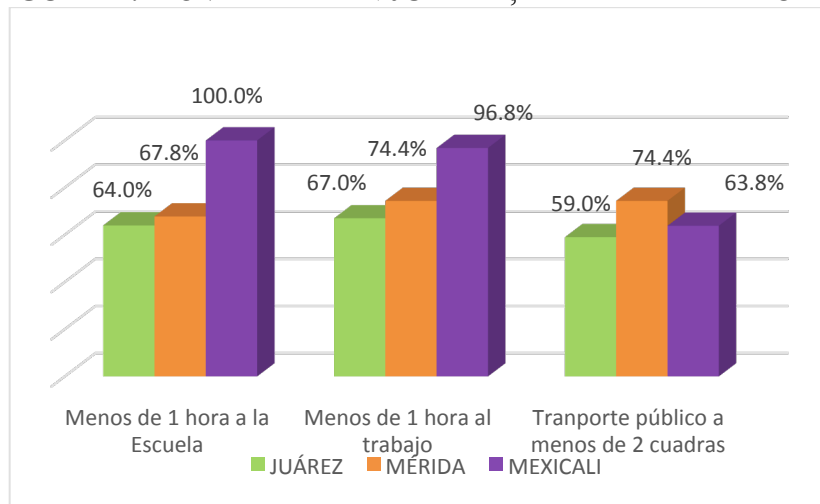
APEGO AL LUGAR, LA PERCEPCIÓN DEL QUE HABITA

En este punto, el apego al lugar corresponde a las diferentes percepciones del espacio, en relación con el lugar o región donde se ubican y “la relación yo-entorno y, sobre todo, para llevar a cabo acciones sociales y provocar efectos localizados con valor político” (Berroeta, Pinto, Di Masso y Ossul, 2017: 120).

Los conjuntos habitacionales estudiados, son parte de las periferias urbanas, habitadas al adquirir una vivienda, mediante las políticas de financiamiento institucional. El estudio y análisis de la percepción de estos desarrollos habitacionales, tiene relevancia, debido al impacto en la calidad de vida de sus habitantes, en el largo plazo; según Berroeta *et al*, considera que los habitantes se sienten “intensamente vinculados emocionalmente a un espacio que ya “sentían como propio”” (2017: 120). En los resultados consideramos la movilidad, percepción de seguridad, valoración positiva, confianza vecinal y permanencia.

Movilidad, los resultados son diferenciados por ciudad, desde el 40% hasta menos del 4% de los que tienen que dedicar más de una hora en el traslado (ver figura 1).

FIGURA 1. MOVILIDAD EN JUÁREZ, MÉRIDA Y MEXICALI.



Fuente: Elaboración propia con 430 encuestas de las tres ciudades, CONAVI-CONACYT, 2017.

Las dificultades para trasladarse a la ciudad, al hospital o a las actividades culturales, son los aspectos que más afectan las posibilidades reales de que los habitantes disfruten y gocen de los beneficios que esta provee. La mayoría ha logrado resolverlo con empleos más cercanos o el uso del automóvil.

Percepción de seguridad: Se toma en cuenta la opinión de los habitantes sobre la seguridad del sector, así como las diferentes alternativas que tiene para realizar sus actividades en un ambiente de certeza. En la figura 2, se visibiliza la calidad del entorno habitable, imagen de una mujer haciendo uso del espacio exterior a pesar de la adversidad del contexto.

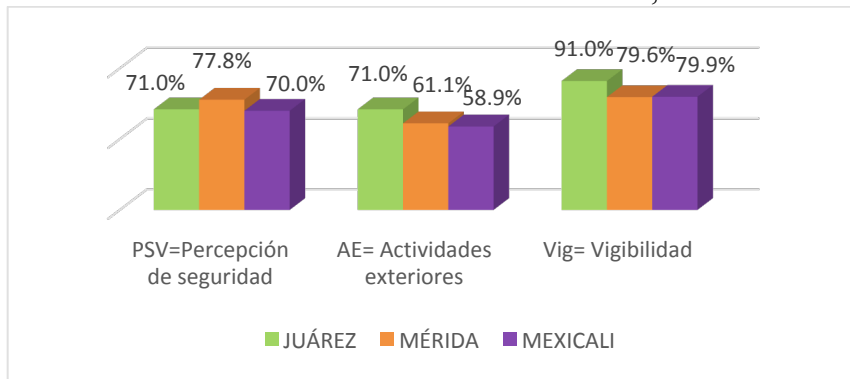
FIGURA 2. VIVIENDA ABANDONADA Y VANDALIZADA EN CIUDAD JUÁREZ, CHIHUAHUA.



Fuente: Peña, 2016.

Los factores de inseguridad y violencia incrementan la vulnerabilidad del lugar, por ello, se consideran en este punto la percepción de los encuestados de la seguridad en el sector, de realizar actividades al exterior y de la vigibilidad con la que cuenta desde su casa (ver figura 3).

FIGURA 3. PERCEPCION DE SEGURIDAD EN JUÁREZ, MÉRIDA Y MEXICALI.

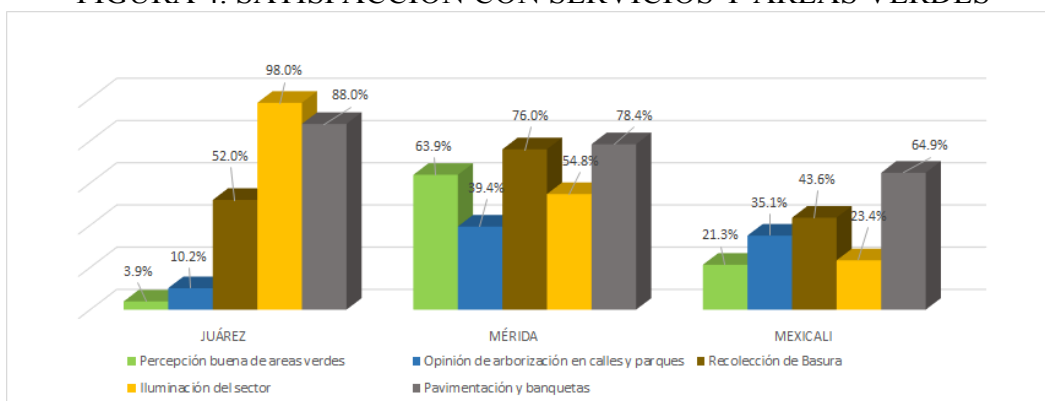


Fuente: Elaboración propia con 430 encuestas de las tres ciudades, CONAVI-CONACYT, 2017.

Seguridad, se tiene diferente percepción conforme a la ciudad que se habita; en Mexicali los valores son superiores a los de Juárez y en Mérida, menos de una tercera parte de los habitantes la evalúan por debajo del rango favorable (ver figura 3). También, la ausencia de mecanismos para cumplir las leyes, incrementa el nivel de estrés y delitos de violencia, que tienen efecto en las condiciones de bienestar de estos sectores. En muchos casos ocurre el sistema de no *go-áreas*, o áreas fuera del orden público – oficial, o áreas fuera de la ley (Mertins, 2011; 43).

Valoración de los servicios, resulta de la opinión sobre la calidad de áreas verdes y los servicios del lugar. En las respuestas se consideran únicamente los valores positivos de bien y muy bien. En cuanto a las áreas verdes y arborización, en Juárez el 4% bien y el 10 % muy bien; Mexicali el 21% y 35%, respectivamente; ambas ciudades localizadas en zonas áridas del país, con carencia de vegetación. Mérida obtiene el 64% como bien y el 39% considera está muy bien, que se favorece por que se ubica en una región con selva. En estos casos, afecta el despilme indiscriminado del entorno natural en los procesos de urbanización (Ver figura 4).

FIGURA 4. SATISFACCIÓN CON SERVICIOS Y ÁREAS VERDES



Fuente: Elaboración propia con 430 encuestas de las tres ciudades, CONAVI-CONACYT, 2017.

En cuanto a la satisfacción con los servicios se opina lo siguiente:

- Recolección de basura con una aceptación de 76% en Mérida, del 52% en Juárez y del 43.6% en Mexicali.
- Iluminación en calles la mejor evaluada es Juárez con 98% de aceptación, Mérida con 55% y Mexicali con 23%.
- Pavimentación de calles y banquetas alcanzó con la mejor opinión en Juárez de 88%, 78% en Mérida y 65% en Mexicali.

Es importante hacer notar que las diferentes percepciones de la calidad de servicios y áreas verdes valoran el apego al lugar, ya que sus cualidades promueven el uso o no del espacio público.

Las zonas de Juárez y Mexicali deberían hacer énfasis en ambientes relacionados con el contexto de aridez, con vegetación de bajo consumo de agua. En el caso de Mérida la modificación del suelo para urbanizar afectó en la disminución de vegetación nativa del lugar. Se infiere que el cambio de una colonia popular a un fraccionamiento urbanizado influye en la percepción positiva de los habitantes (ver figuras 5, 6 y 7).

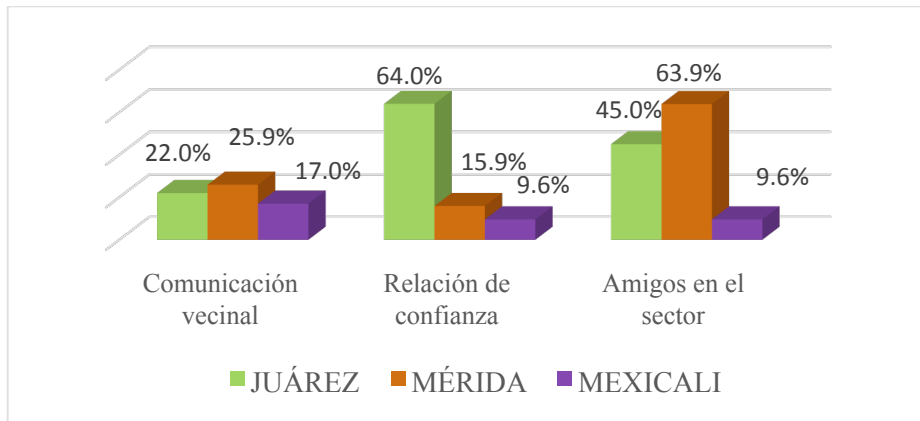
FIGURAS 5, 6 Y 7. VALORACIÓN DE AMBIENTES URBANOS DE JUÁREZ, MÉRIDA Y MEXICALI RESPECTIVAMENTE.



Fuente: Fotografías del proyecto CONAVI-CONACYT, 2017. (Peña, 2016)

Confianza vecinal. Se consideraron las respuestas sobre comunicación con los vecinos; la relación de confianza positiva y el número de amigos con que cuenta en el sector. En Mérida, tienen amigos en el sector, el 63.9%; con cierta confianza, el 15.9% y con poca relación, 25.9%. En Mexicali el 17% tiene comunicación y no son amigos el 9.6%. En Juárez hay relación y amistad, pero no se tienen confianza 64%, 45% y 22% respectivamente (Ver figura 8).

FIGURA 8. NIVELES DE CONFIANZA VECINAL

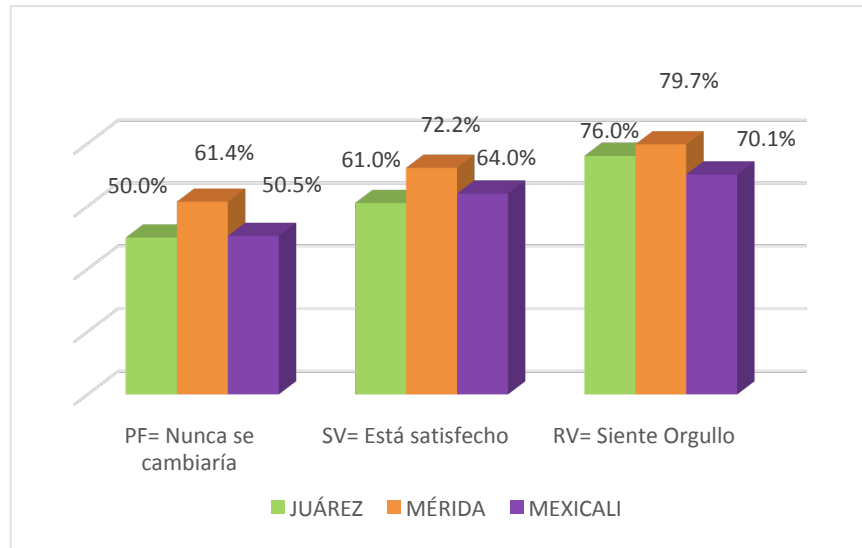


Fuente: Elaboración propia con 430 encuestas de las tres ciudades, CONAVI-CONACYT, 2017.

En el punto de confianza vecinal, existen condiciones muy precarias de relación, la relación y comunicación entre vecinos es eventual, y se frecuentan poco con cinco ó más amigos del mismo sector (Ver Figura 8).

Interés de permanecer: Se tomaron en cuenta tres respuestas del cuestionario, la valoración de que nunca o casi nunca se cambiarían de su sector, de que están satisfechos y muy satisfechos con su propiedad, y que sienten orgullo por contar con una casa propia (Ver figura 9).

FIGURA 9. VALORACIÓN DE LA PERMANENCIA EN SU VIVIENDA

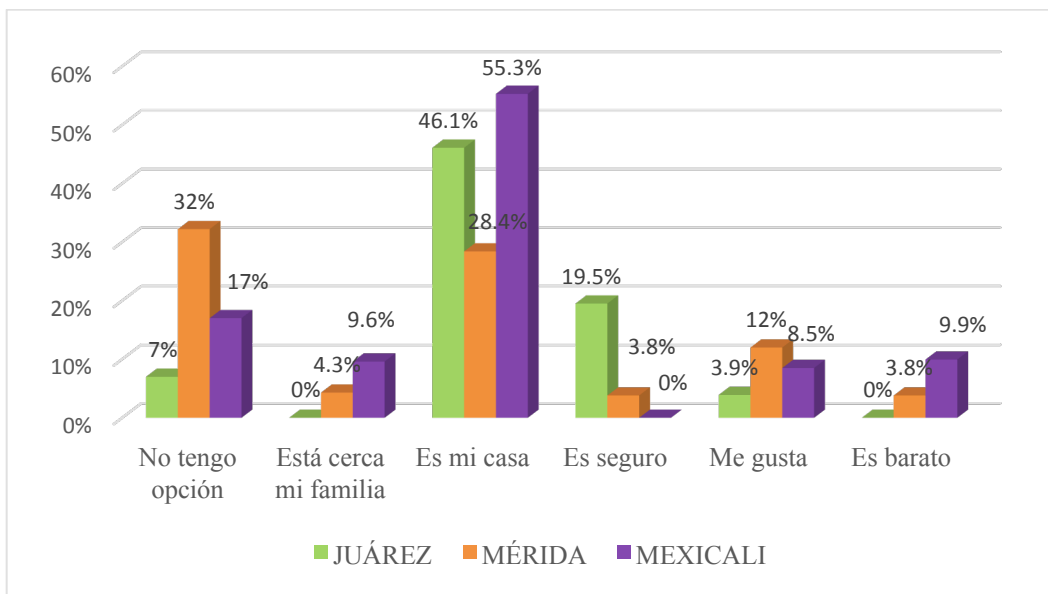


Fuente: Elaboración con 430 encuestas aplicadas en las tres ciudades, CONAVI-CONACYT, 2017.

Prefieren permanecer ahí, ya manifiestan que no se cambiarían, el 50% de Juárez y Mexicali, en Mérida es del 61.4%; esto denota que el constar con su casa no es suficiente para permanecer en el lugar (ver Figura 9).

Razones por las que habita el lugar: Las personas respondieron su preferencia por seguir residiendo en estos sectores periurbanos, ya sea por la satisfacción y el orgullo de contar con una vivienda. Se considera el apego a su propiedad como el principal argumento, en el 55% de respuestas en Mexicali, el 46% de Juárez y el 28% de Mérida (ver figura 10). Esta respuesta se puede correlacionar con el 50%, 50.5% y 61.4% de Juárez, Mexicali y Mérida respectivamente, que no dejaría el lugar (Ver figura 9).

FIGURA 10. MOTIVOS PARA VIVIR AHÍ.



Fuente: Elaboración con 430 encuestas aplicadas en las tres ciudades, CONAVI-CONACYT, 2017.

Algunas personas expresaron no tener otra opción, aspecto lamentable porque eso indica el nivel de vulnerabilidad que enfrentan si tuvieran que enfrentar algún problema social. En Mérida esa respuesta fue del 32%, y es superior al hecho de contar con su casa propia (28.4%); Mexicali es del 17% y Juárez el 7%. Otro aspecto que llama la atención es que en Juárez el 19.5% considera que es seguro su sector, que comparativamente es más elevada que en Mérida con el 3.8% o Mexicali que no tuvo respuestas. El 9.9% de las respuestas de Mexicali y el 3.8% de Mérida mencionan que es barato. También, en Mérida y Mexicali les gusta vivir ahí al 12% y 8.5% respectivamente, a diferencia de Juárez que sólo respondió el 3.9% positivamente.

La percepción de los habitantes, aunque no alcanza valores superiores al 80% en la mayoría de los casos, expresa con reservas los beneficios de habitar estos sectores periurbanos, alejados, sin seguridad y con ambientes inacabados y deshabilitados. Se parte entonces de que la vulnerabilidad es “la susceptibilidad o las amenazas para una sociedad civil por ciertos riesgos o peligros sociales y naturales, sean internos o externos” (Mertins, 2011: 37) Las percepciones de los habitantes expresan la incertidumbre y ambigüedad que viven en lo cotidiano, y aunque los valores de aprecio al lugar son aceptables, es el desencanto de enfrentarse a una realidad adversa y con pocas opciones de erradicarla. Menciona Mertins que “el cansancio, los asuntos necesarios del hogar y el miedo a salir en la oscuridad (peligro de atracos, robos, etc.) casi imposibilitan la participación a reuniones de organizaciones locales o barriales para socializarse, [...] conseguir informaciones sobre programas o proyectos” que puedan favorecerlos (2011: 37).

MATRICES DE ANALISIS DE RESULTADOS

Los diferentes vínculos que influyen a nivel territorial del apego al lugar, expresan distintas formas de aceptación que posibilita o no la mejora o disminución de ambientes de vulnerabilidad. El análisis que sigue, se estructura para considerar tres factores, el Aspecto comunitario, el Vinculo natural y el Nivel de dependencia, con base a las opiniones de

percepción para el apego al lugar, en fraccionamientos periurbanos en Juárez, Mérida y Mexicali.

La valoración es mediante la concentración de resultados, con los rangos de pésimo, malo, buena y excelente, explicados en la metodología.

En el Cuadro 1, se observa que los *servicios de urbanización* obtienen una ponderación excelente y la recolección de basura es mala. La movilidad, urbanización y seguridad son buenas para los residentes. En este aspecto, el apego al lugar es posible.

CUADRO 1. VÍNCULO COMUNITARIO CON EL LUGAR

CIUDAD	Movilidad de trabajo	Movilidad de escuela	Transporte público	Percepción de seguridad	Recolección de Basura	Pavimentación y banquetas	SUMAS
JUÁREZ	5.0	5.0	5.0	5.0	5.0	7.0	5.3
MÉRIDA	5.0	5.0	5.0	7.0	5.0	7.0	5.7
MEXICALI	7.0	7.0	5.0	5.0	3.0	5.0	5.3
SUMAS	5.7	5.7	5.0	5.7	4.3	6.3	

Fuente: Elaboración con 430 encuestas aplicadas en las tres ciudades. CONAVI-CONACYT, 2017

El *vínculo comunitario* sobre la confianza vecinal, se valora entre pésima y mal por los encuestados. El nivel de vulnerabilidad en cuanto a relaciones en el lugar, afectan o imposibilitan la conformación de capital humano y de ciudadanos capaces de revertir su condición de incertidumbre (ver cuadro 2).

CUADRO 2. VÍNCULO COMUNITARIO DE CONFIANZA VECINAL.

CIUDAD	Comunicación vecinal	Relación de confianza	Amigos en el sector	SUMAS
JUÁREZ	1	5	3	3
MÉRIDA	3	1	5	3
MEXICALI	1	1	1	1
SUMA	1.7	2.3	3	

Fuente: Elaboración con 430 encuestas aplicadas en las tres ciudades. CONAVI-CONACYT, 2017

Se identifican condiciones de pésima comunicación y relación con los vecinos; es mala la amistad entre los habitantes del sector; esto infiere que es importante la intervención urgente e institucional, con programas que favorezcan la socialización y organización, que coadyuve a la construcción de un tejido social más estable (Ver cuadro 2).

CUADRO 3. VÍNCULO NATURAL CON ÁREAS VERDES Y AMBIENTE EXTERIOR.

CIUDAD	Percepción buena de áreas verdes	Opinión de arborización en calles y parques	Vigibilidad	Iluminación del sector	Actividades al exterior	SUMAS
JUÁREZ	1.0	1.0	7.0	7.0	5.0	4.2
MÉRIDA	5.0	3.0	7.0	5.0	5.0	5.00
MEXICALI	1.0	3.0	7.0	1.0	5.0	3.4
SUMAS	2.3	2.3	7.0	4.3	5.0	

Fuente: Elaboración con 430 encuestas aplicadas en las tres ciudades. CONAVI-CONACYT, 2017

El *vínculo natural* es nulo, las áreas verdes y arborización, están en pésimas condiciones, la iluminación es mala; consideran que es aceptable realizar actividades al exterior y es excelente la vigibilidad desde su propia casa. En términos de vulnerabilidad ecológica, esta es elevada ya que no hay manera de asegurar un ambiente que propicie el apego al lugar mediante el cuidado y conservación del espacio común (Ver cuadro 3).

Los habitantes de la ciudad y/o metápolis, han perdido la oportunidad de mantener un vínculo con el ambiente natural en los entornos periurbanos, debido a la escasa o nula calidad de las áreas verdes y ambientes del espacio público. El desarrollo sustentable y ecológico de la ecópolis como utopía, está ausente en estos sectores, se considera que hay segregación y exclusión, por la falta de calidad en el ambiente.

CUADRO 4. VÍNCULO DE DEPENDENCIA POR PERTENENCIA.

CIUDAD	Nunca se cambiaría	Está satisfecho	Siente Orgullo	SUMAS
JUÁREZ	3.0	5.0	7.0	5.0
MÉRIDA	5.0	5.0	7.0	5.7
MEXICALI	3.0	5.0	5.0	4.3
SUMAS	3.7	5.0	6.3	

Fuente: Elaboración con 430 encuestas aplicadas en las tres ciudades. CONAVI-CONACYT, 2017

El *vínculo de dependencia* es favorable ya que existe una sobrevaloración de contar con la propiedad, ya sea por el orgullo y satisfacción que le provee al habitante (ver cuadro 4). Es mala la condición de permanencia, ya que se sustenta en la falta de contar con otra opción o porque es su propiedad. Si se incrementan los aspectos de vulnerabilidad, es muy factible que los habitantes dejen el lugar o se mantengan aislados en un ambiente de indefensión.

REDISEÑO DE LA CIUDAD DE LA GLOBALIZACIÓN

La condición de la metápolis actual, nos plantea que, el ambiente en los sectores periurbanos presenta una acelerada obsolescencia y pérdida de valor, que afecta la percepción de ascenso de los habitantes. Es un panorama desolador que, sin una rápida intervención, pueden convertirse en lugares deshabitados o sin gobernanza. Puig expone que las relaciones de corresponsabilidad “fundan la democracia” en la ciudad (2009: 236)

El desarraigo y la falta de referentes simbólicos que den sentido por habitar la ciudad, disminuyen la oportunidad de apego al lugar. La metápolis aleja, limita opciones, inhibe lazos de convivencia y de la noción de hacer ciudad, debido a que se habita en una parte lejana, con más desventajas que razones para permanecer. “La topofilia hace alusión al compromiso que adquiere el habitante para arraigarse y valorar su ciudad, esto se logra mediante el involucramiento, el cuidado del entorno, la auto-ayuda, el acercamiento y la comunicación efectiva entre los distintos actores” (Peña, 2017).

Los aspectos que se plantean para construir el apego al lugar se fundamentan en las consideraciones que hace Puig: “el rediseño de la ciudad para proponer un futuro espléndido para todos, plantea las siguientes consideraciones: confianza mutua, seguridad, valor público, liderazgo, relaciones fieles, experiencias emocionantes, comunicación, fidelización, equipo de equipos y participación ciudadana” (2009: 237-253).

Algunos de estos aspectos se incorporan en la siguiente propuesta: visión municipal, certidumbre, innovación, participación y desarrollo sustentable.

La visión municipal, se considera a partir de la propuesta de Puig que nos interpela sobre el sentido de habitar desde “la sintonía para comprender y trabajar con los ciudadanos para la ciudad otra, rediseñada o en rediseño, es cultural: sentido, estilo de vida, horizonte de futuro” Esta visión no funciona a partir de la postura unilateral del poder político, económico o social, ya que los ciudadanos esperan pertenecer a un grupo, encontrar sentido y escuchar propuestas “de valor para sus vidas, para nuestra ciudad, que los marque” (Puig, 2009: 238).

Se necesitan liderazgos, capaces de integrar las iniciativas que favorezcan a todos, “políticos, gestores, equipos para la ciudad de mutua confianza, implicados en su sostenibilidad”. Supone la corresponsabilidad que facilita la confianza y promueve la gestión de la ciudad, involucrando a todos, individuos, grupos, organizaciones, empresas y municipalidad. “Si no se dialoga y codecide desde la escucha ciudadana y las aportaciones de sus organizaciones asociativas y empresariales, si no se pacta con la oposición, los ciudadanos no lo percibirán como algo propio” (Puig, 2009: 240 - 242).

La certidumbre, hace alusión a las opciones de arraigo mediante los vínculos cotidianos de los habitantes, que propician el uso del espacio público y de los ambientes comunes para la convivencia. Hace referencia a la construcción de elementos simbólicos, festivos y rutinarios, a través de la participación y organización (autor, 2017). Los ciudadanos sienten “[...] inseguridad, zozobra. Lo experimentan. Y sienten deseo, anhelo, necesidad de compartir algo con otros” (Puig, 2009: 240), que los involucre activamente en la transformación de la ciudad.

Algunas metodologías plantean que los propios habitantes deben ser los sujetos que identifiquen de manera colectiva los referentes simbólicos y festivos. Sitios de reunión o encuentro, que faciliten la socialización, mediante acuerdos y mecanismos de concertación, del reconocimiento de la diversidad socio-cultural y de construcción de oportunidades para la mayoría. Los problemas coyunturales se resuelven mediante la colaboración colectiva. Fechas, lugares de encuentro, experiencias colectivas, organización de actividades conjuntas, alternativas para el deporte y sano esparcimiento, programas culturales y de capacitación, forman parte de una lista interminable de hacer comunidad y ciudadanizar. Lo cotidiano, lo festivo y lo simbólico dan certidumbre al habitar (autor, 2017).

La innovación, se refiere a las nuevas propuestas e ideas que deben promover el cambio y el anhelo de progresar, mediante alternativas de gestión de recursos y promoción del capital

humano local o externo, que posibilitan esas transformaciones, acciones de individuos y grupos, que puedan dinamizar el lugar, y como plantea Carlos Yory, se “fundamenta en el espíritu asociacionista establecido claramente sobre el territorio” mediante pactos sociales que logra la comunidad organizada, que busca una distribución equitativa de las oportunidades (2001: 125).

Puig lo plantea de esta manera: “seamos, para el valor de la ciudad rediseñada, arriesgados, emocionantes, ingeniosos y sutiles, excitantes. Tremendamente ciudadanos” (2009: 243).

La participación, no se obtienen cambios profundos sin la participación de los habitantes, siendo ellos corresponsables del buen logro de las propuestas y proyectos que se definan. Es conformar una comunidad comprometida en la “construcción, preservación y cuidado de su hábitat” (Yory, 2001: 123). Se promueve la gobernabilidad urbana ya que se incluye a las instituciones y a los actores del lugar, procura la “buena voluntad, que resuelva problemas sin actos burocráticos complicados, sino en favor de los ciudadanos” o hasta informalmente, por medio de la promoción de acciones y regulaciones consensadas y realizadas por las personas, grupos, asociaciones, empresas y la autoridad del lugar (Mertins, 2011: 43).

Agustín Hernández Ajá, considera la necesidad de conformar un nuevo pacto de la responsabilidad social que “tome como eje la calidad de vida, entendida como un constructo que aúna participación, seguridad y responsabilidad social, sobre un espacio urbano con calidad ambiental” (2009: 100). Esta responsabilidad está basada en la libertad, el compromiso social y ambiental, que dote de capacidades a los individuos.

En la participación un aspecto trascendente se logra mediante decisiones que “se basan en la priorización conjunta de necesidades y con ello, se focaliza la actuación de los propios habitantes y de la autoridad” (autor, 2017: 35). Es decir, una comunicación con los ciudadanos desde la escucha, libertad y corresponsabilidad” (Puig, 2009: 248).

El desarrollo sustentable, hace énfasis en la necesidad de integrar los estándares de equidad y calidad urbana, para erradicar la segregación y fragmentación social en la metápolis, mediante “canales de flujo” para combinar las soluciones locales con trascendencia global y beneficios globales con impacto local. El desarrollo sustentable considera variables de tipo ambiental, social y económico, que, al funcionar con sinergias combinadas, evita la expansión de la ciudad y la degradación del lugar. Se requiere de normas y formas de pensamiento nuevas, de principios y control, de la observación de los ciudadanos y de las autoridades.

Se busca “integrar armónicamente la vivienda, el empleo, la recreación, la cultura y los servicios básicos de educación y salud, en un mismo ámbito territorial”, con el objetivo de lograr nichos autosuficientes y la topofilia de los habitantes (Yory, 2001: 132). Se propone la integración de modelos de innovación y colaboración, que involucran al gobierno, sector privado y habitantes en sinergias de organización ciudadana que impactan en su condición económica, social y ambiental.

El desarrollo sustentable, se fundamenta en la planeación de largo plazo, alentando la toma de decisiones, que inmiscuyan a los ciudadanos y no sólo gobernantes o empresas. El apego al lugar, es posible mediante la confianza, participación e involucramiento de todos, grupos, organizaciones sociales y empresariales, que refuerzan la responsabilidad social municipal de y para los ciudadanos.

Se considera la eco-ciudad, porque atiende y soluciona los problemas de falta de sistemas de transporte público, propicia la peatonalización, desalienta el uso del automóvil, reduce

las distancias de traslados de productos y personas; premia el uso de energías renovables y el ahorro de energía, disminuyendo las emisiones de gases efecto invernadero (GEI). Retomando a Puig, quien expone que “no es posible la sostenibilidad de las ciudades si no se hace desde la mutua confianza de los ciudadanos y sus organizaciones: estamos obligados a rediseñar también la participación” (2009: 253).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La ciudad es el lugar que habitamos todos. La metápolis es más allá de la ciudad, una constelación de lugares que en muchos casos carecen de ambientes ecológicos y sociales de calidad. Ni la condición social, raza, posición económica o política, deben afectar el desarrollo sustentable basado en la participación de ciudadanos. El apego al lugar, se logra cuando se involucra a los ciudadanos en la toma de decisiones, a partir de procesos democráticos de participación y organización.

La eco-ciudad parte del paradigma ambiental y social, se fundamenta en la colaboración y compromiso de los habitantes, que logran arraigarse mediante el cuidado del entorno, las actividades de autoayuda, la proximidad y comunicación efectiva entre ellos.

La ciudad continua, casi inexistente, no puede rediseñarse a partir de posturas individualistas, autoritarias y unilaterales, que segregan y condicionan la participación de los ciudadanos, ya que son ellos, los principales actores del lugar. En el rediseño de la ciudad global, la gestión municipal, la innovación, certidumbre, participación y desarrollo sustentable, conforman la clave para alcanzar de progreso económico y social de largo plazo, que hagan posible alcanzar la utopía de la eco-ciudad.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Alonso, Jorge (2001) Reseña de ‘La era de la información’ de Manuel Castells, ‘La red’ de Juan Luis Cebrián y ‘Los señores del aire: telépolis y el tercer entorno’ de Javier Echeverría. En *Revista Desacatos*, núm. 6, primavera-verano, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. pp. 194-199

Bachelard, Gaston (1992). *La poética del espacio*. Tercera reimpresión. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Berroeta, Héctor; Pinto, Laís; Di Masso, Andrés y Ossul, María Ignacia (2017). Apego al lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. En *Revista INVI*, No. 32 (91), noviembre. Chile: Instituto de la Vivienda – INVI y Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

Bonnemaison, Joel (1996) *Les fondements géographiques d'une identité: l'archipel du Vanuatu*. En *Essai de géographie culturelle*, livre 1: Gens de pirogue et gens de la terre. Paris: ORSTOM, 460 p. (ISBN 2-7099-1282-1).

CONEVAL (2012) *Informe de la pobreza en México 2012*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

CONEVAL, (2015). *Informe de la medición de la pobreza en México 2015*. México: Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

- García-Gómez, Miguel Ángel (2010). Un acercamiento al estudio de las ciudades, historia, ciudad y proceso de urbanización. En *Revista de la Asociación de Instituciones de la Enseñanza de la Arquitectura de la República Mexicana -ASINEA-*. No. 37, octubre. Pp. 74-85. México: ASINEA.
- García Vázquez, Carlos (2016). Teorías e historia de la ciudad contemporánea. España: Gustavo Gili.
- Giddens, Anthony (1999). Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. España: Editorial Taurus
- Hall, Edwards (1972) La dimensión Oculta. México: Siglo XXI Editores.
- Hernández, Agustín (2009) Calidad de vida y medio ambiente urbano. Indicadores locales de sostenibilidad y calidad de vida urbana. En *revista del Instituto de la Vivienda (INVI)*, no. 65, mayo, vol. 24, 79-111. Chile: Instituto de la Vivienda y Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.
- Holl, Steven (2011) Cuestiones de percepción, fenomenología de la arquitectura. España: Gustavo Gili Editores.
- Lefebvre, Henry (1984) La vida cotidiana en el mundo moderno, España: Alianza editorial.
- Lezama, José Luis (2002) Teoría social, espacio y ciudad. México: Colegio de México (COLMEX).
- Limas, M. (2010) Geografía de la pobreza en Ciudad Juárez. Una perspectiva de género. Chihuahua, México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Mertins, Gunter (2011) Las metrópolis Latinoamericanas: vulnerabilidad, informalidad y gobernabilidad. En Vergara (editor) Vulnerabilidad en grandes ciudades de América Latina. Pp. 30-49. Colombia: Editorial Universidad del Norte.
- Peña Barrera, Leticia (2013), Gobernabilidad democrática, derecho a la ciudad. El Plan estratégico vecinal en Riberas del Bravo, Ciudad Juárez, Chihuahua. En *Chihuahua Hoy 2013 Visiones de su historia, economía, política y cultura*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Instituto Chihuahuense de la Cultura y Universidad Autónoma de Chihuahua. México.
- Peña Barrera, Leticia y Sandoval Rivas, Lidia (2017), Ciudad Juárez, deterioro y abandono de vivienda. En Ciudades, hacia una evaluación de las ciudades contemporáneas. No. 113. Pp. 28-36. México: Red Nacional de Investigación Urbana.
- Perea Restrepo, Sergio Antonio (2011) Ecópolis: Ciudad Educadora. Facultad de Arquitectura. Colombia: Universidad la Gran Colombia. Recuperado el 26/01/2017. En página: <https://issuu.com/serperea/docs/ecopolis>
- Pizarro, Roberto (2001) La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. En CEPAL – SERIE Estudios estadísticos y prospectivos, No. 6, División de Estadística y Proyecciones Económicas. Santiago de Chile: Naciones Unidas
- PND (2013) Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018. Diario oficial de la Federación. México: Gobierno de la República. Consulta 12/01/2018 en página: <file:///C:/Users/me1314/Downloads/PND-introduccion.pdf>
- Puig, Toni (2009). Marca ciudad, como rediseñarla para asegurar un futuro espléndido para todos. Argentina: Editorial Paidós.
- Rufi, Joan Vicente (2003) ¿Nuevas palabras, nuevas ciudades?. En *Revista de Geografía*, 2003-2. Departamento de Geografía, Historia e Historia del Arte. Pp. 79-103. España: Universidad de Girona.

- Rwals, John (2003) “Teoría de la justicia”. (Cuarta reimpression). Fondo de cultura económica. México
- Sassen, Saskia (2000). *The Global City: New York, London, Tokyo*. USA: Princeton University Press
- Sassen, S. (2007) Response [to Benhabib]. En *European Journal of Political Theory*. Vol. 6 (4), pp. 431-444. October 1, USA: SAGE Journals
- Tuan, Yi-Fu (2007). *Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Editorial Melusina. Consulta 28/01/2018 en página <https://www.scribd.com/doc/102293451/Fu-Tuan-Yi-Topofilia>
- Vergara, Ricardo (2011) La nueva vulnerabilidad en las ciudades latinoamericanas: de la crisis a los retos, una introducción. En Vergara (editor) *Vulnerabilidad en grandes ciudades de América Latina*. Pp. 1-9. Colombia: Editorial Universidad del Norte.
- Vittorio, Pier (2013). *Menos es suficiente*. España: Gustavo Gili.
- Yory, Carlos Mario (1999). Concepto de topofilia entendido como teoría del lugar. Consulta 12/01/2018 en página: <http://academic02.tripod.com/topofilia.pdf>
- Yory, Carlos Mario (2001) La topofilia una estrategia innovadora de desarrollo sustentable para las grandes metrópolis latinoamericanas en el contexto de la globalización. En *Anales de Geografía*, No. 21. Pp. 119-136, España: Universidad Complutense.
- Yory, Carlos Mario (2003). *Topofilia, ciudad y territorio: una estrategia pedagógica de desarrollo urbano participativo con dimensión sustentable para las grandes metrópolis de América Latina en el contexto de la globalización: “el caso de la ciudad de Bogotá”*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid. (tesis doctoral). Consulta el 18/0ct/2016 en página <http://biblioteca.ucm.es/tesis/ghi/ucm-t26725.pdf>
- Zerecero Cisneros, Braulio (2014) El concepto de topofilia en geografía: una forma novedosa de explicar la apropiación de los espacios desde el sujeto. En *Tintas de Geografía*. México. Consulta 12/01/2018 en pagina <http://antridigeo.blogspot.mx/2014/11/el-concepto-de-topofilia-en-geografia.html>